

“Aventura Paranormal”

Un mundo en Crisis...

FERNAN TAMAYO MARÍN

Portada

Fernán Tamayo
www.autoreseditores.com

Registro de Derecho de Autor No. 10-305-174
Dirección Nacional de Derecho de Autor

Derechos Reservados. © 2011

Esta Obra es propiedad intelectual del Autor.

Esta Publicación puede ser reproducida citando la Fuente.

Editor Fernán Tamayo

Colombia - 2011

**...Los hechos y personajes presentados en las historias,
Están basados en la vida real, se han cambiado todos los
nombres de los personajes para proteger sus identidades en
agradecimiento a su esmerada colaboración...**

**De antemano quiero plantear que no es la intención de este
trabajo juzgar la veracidad de los testimonios que han dado
pie a estas historias, mas sí hacer posible cierta comprensión
lógica desde las explicaciones dadas...**

“LA INQUIETUD DE LOS CREYENTES”

En verdad nunca lo creí, todavía incluso me cuesta creerlo, y sigo incansablemente desde mis más profundos deseos de creer, buscando explicaciones de carácter racional, ante lo cual no puedo evitar el encontrarme con respuestas más bien inciertas o con prodigios inimaginables capaces de apartarme casi que totalmente de la realidad.

Pero fue una la más especial de las experiencias, fue una la que sin duda me llevó como un vicioso de lo paranormal - que en realidad es más bien normal como ahora empiezo a verlo - a adentrarme arbitrariamente en tales campos.

Era una mañana normal de sábado; desde las 4:30 a.m. estaba sentado ante mi PC examinando las últimas psicofonías de aquella casa embrujada del sector de los intocables; en realidad era poco lo que habíamos detectado en ella, puesto que era la segunda vez que intentábamos interactuar con la extraña fuerza. No me desesperé, decidí ser paciente; recordé sin embargo el rito aborigen de Rubén, pensando que a lo mejor podría darnos más rápidos resultados que la tradicional interrogación psicofónica; es más, en realidad ya empezaba a creer que me hallaba ante un problema psiquiátrico y de ello me hubiera convencido de no haber sido por los conocimientos sobrehumanos de aquella mujer.

Llegamos como de costumbre cierto día Jorge y yo, pues se nos había informado sobre los sucesos extraños de aquella casa y los síntomas estremecedores de la mujer que en ella vivía; al parecer el nivel de la temperatura dentro de aquel inmueble era en extremo inestable, unas

veces frío, unas veces cálido, aunque otras normal; la mujer por su parte, parecía como poseída por una fuerza extraña, cuando la interrogué pude saber que era madre soltera de una única hija, la niña tenía 15 años; vivían con la abuela desde que la pequeña tenía 3, cuando el padre de la niña murió en un accidente automovilístico.

Al parecer no hallaban la ayuda que desde hacía dos meses andaban buscando; el cura de la parroquia más cercana, entero ignorante e increyente ante estos temas, no había prestado la menor atención a las múltiples solicitudes de vecinos, familiares y amigos de la infortunada mujer, lo más que hizo un día fue recomendarle sarcásticamente a una de las viejas rezanderas que le hizo un comentario, visitar a un brujo a ver si le sacaba el diablo.

Los protestantes del más reciente garaje en el barrio, acudieron sin embargo muy solícitos y prestos a colaborar, hicieron mil oraciones, presuntas liberaciones como bien suelen ellos llamarlo, e incluso acudieron sin hallar más remedio al oficio del exorcismo de la manera más informal como bien suelen también hacerlo.

Todo fue inútil, la mujer padecía y padecía sin fin aterrorizando a su madre y a su hija; casi no comía, pues sin llevarse el dedo a la boca vomitaba todo alimento que ingería en sus momentos de reposo.

A decir verdad nunca tuve conocimiento de ello, fue uno de mis estudiantes, Carlos Andrés, quien se me acercó un día luego de que les hablara sobre dualismo antropológico y los más recientes aportes desde la cosmología más actual a dicha concepción en el siglo XXI; Carlos era uno de los fieles asistentes de aquel garaje protestante, quien asombrado por el extraño caso de la mujer se había

acercado a mí un tanto inquieto por mi posición monista panteísta:

-Profesor – me dijo – ¿usted podría acompañarnos a una sesión de oración en la casa de una mujer que está poseída por el diablo?

-¿Es en serio?- le pregunté con una sonrisa.

-“Si, – respondió decidido el muchacho – es que mi papá es coordinador de la misión de nuestra iglesia cristiana en el barrio que llaman de los intocables, y nos hemos hallado con el triste caso de una mujer que al parecer delira y en la casa donde vive con su madre y con su hija suceden cosas muy extrañas; personalmente me gustaría que usted nos acompañara y estuviera presente, mi papá es el pastor de la nueva iglesia en ese sector, ya le comenté y accedió, él sólo quiere encontrar ayuda”.

Ante sus palabras tan convencidas, no pude evitar la curiosidad que me invadió de golpe, y no tanto por la mujer sino por los sucesos extraños ocurridos en la casa, tal vez era en dichos sucesos donde podría hallar la evidencia que diera pie a una explicación de carácter racional que nos permitiera remitir de una vez a la mencionada mujer al psiquiatra.

Al no contar yo con el equipo necesario, contacté a Jorge, quien llevó su maletín cargado de aparatos electrónicos ultrasensibles con la esperanza de captar algo de actividad paranormal.

Y si, era cierto, fue un viernes de cuaresma, el día en que llegamos a esa casa por primera vez, acompañados por supuesto de los aleluyas de la iglesia del padre de Carlos

Andrés, quien dirigía al grupo. Carlos Andrés por su parte, parecía complacido de nuestra presencia; una vez más el grupo de oración llegaba a aquella casa a luchar espiritualmente por liberar el alma de aquella infortunada señora.

A decir verdad, fue esa la primera vez que entré al barrio de los intocables, era un barrio muy pobre, lleno de problemas de drogadicción y prostitución, en realidad no era muy seguro para individuos como nosotros ajenos al sector, adentrarnos solos por aquellas calles desechas por el tiempo y el abandono de las sucesivas administraciones distritales.

La casa de la mujer en cuestión a diferencia de muchas de las otras casas del sector, era de bloques y cemento, pues en verdad lo que más abundaba eran los ranchitos de madera vieja y reciclada por sus habitantes, y lo más triste fue encontrar incluso viviendas de cartón y plástico tóxico, seguro que la ignorancia de sus residentes les impedía ver el riesgo de asfixia.

Una vez hubimos llegado a la casa, nos encontramos con la mujer, que en estado normal se hallaba charlando con su hija en la pequeña y humilde sala del recinto, y aunque sé que debo respetar la intimidad de aquella mujer a la que he decidido no darle ni siquiera un nombre ficticio en esta historia, si me atreveré a dar a conocer su situación.

No fue esa la única vez que nos adentramos en aquella casa, prácticamente nos hicimos buenos amigos de aquella inusual familia de tres solitarias mujeres; la implicada, su madre y su hija, nos dejaron poco a poco conocer su cotidianidad e incluso algo de su intimidad en su afán de recibir verdadera ayuda; supe así que la muerte inesperada de su marido le había dejado un tanto traumada, puesto que

le había conocido desde que tenía 16 años aferrándose a él como al padre que nunca tuvo; según ella fue un hombre muy bueno y responsable, dentro por supuesto de lo que le permitía su humilde condición de albañil. Luego de su partida, ella se había dedicado al lavado de ropa y a las demás labores domésticas pagadas por las familias de los barrios pudientes de la ciudad, las condiciones de trabajo sin embargo, no siempre eran las mejores, viose sin duda sometida a más de un abuso por parte de sus patrones cuando ya frisaba los 25, y no sólo abusos de carácter laboral sino también sexual, más de una vez hubo de complacer a uno de sus patrones, ante lo cual prefirió el hambre del desempleo y la vergüenza del pedir limosna con su pequeña hija en las calles. Dado el dicho suceso, su madre decidió asumir el papel de responsabilidad económica en la casa, pues a su edad no resultaba ya tan sexualmente apetecible como la joven madre que era su hija. Muchos tropiezos sin embargo presentáronse simultáneamente en el camino, llegando a agobiarlas de tal manera, que las dos mujeres, madre e hija, decidieron desde su ignorancia agudizada por las innumerables contrariedades cotidianas, buscar ayuda en la brujería y el ocultismo vulgar de los estafadores hambrientos del pan ajeno.

“Fueron años duros”- recordaba la madre, mientras nos contaba una tras otra las desgracias que se sumaban a la historia particular de su existir marcado por el yugo de la muerte de un joven padre responsable.

De esta manera, y pensando en todas las cosas que nos permitieron conocer las dos mujeres, me di a pensar en los efectos de toda aquella situación adversa sobre el psiquismo de una mujer de 35 años como lo era por aquel tiempo la poseída, quien se enfrentaba sola a la vida sin

más ayuda que la de su madre que ya era una mujer mayor; no me cupo la menor duda entonces que la insatisfacción afectivo-sexual de la mujer sometida desde las cotidianas situaciones de estrés, no habría de tardar en manifestarse de alguna u otra manera, pues no era dada por lo visto a una vida libertina y permisiva; moralmente eran más bien madre e hija producto de la tradición dada desde el sincretismo religioso de los sectores populares. Y lo llegué a pensar concretamente de esta manera, porque los síntomas descritos por la misma mujer así me lo dieron a entender; supuestamente casi todas las noches al acostarse luego de haber apagado la luz, yaciendo madre, hija y nieta en una misma cama, esta mujer veía llegar una sombra antropomorfa en la penumbra, sombra que se quedaba mirándola desde la entrada de la habitación habiendo levantado ligeramente la cortina; ella, al ver la sombra, sabiéndose despierta y consciente del hecho, luchaba por avisar a su madre y a su hija de la extraña presencia, pues las primeras veces que sucedió creyó que era alguno de los delinquentes del sector, sin embargo, todos sus intentos y sus más grandes esfuerzos por moverse y hablar, incluso gritar, fueron enteramente en vano, al parecer la sombra podía controlarla desde lejos y sin tocarla, con un poder psíquico sobrehumano. Una vez tendida en cama entre su madre y su hija sin poder mover más que los ojos y con la respiración entrecortada como sintiendo un peso enorme sobre su pecho y su abdomen, la sombra se le acercaba, le pegaba con fuerza en la cara y tiraba de su cabello una y otra vez, algo extraño simultáneamente parecía zumbar muy cerca de sus oídos, hasta que sentía una gran masa cálida penetrar suave pero profundamente su vagina. Una vez penetrada, la sombra se movía agitando la cabeza como complacida y burlesca, mientras que ella sentía con fuerza los empujones y aquella gran cosa que se le hundía una y otra vez.

La primera vez que le sucedió, según ella misma nos contó, luego de que todo desapareciera como solía siempre suceder, se levantó dando gritos en la oscuridad de la habitación, no le cabía la menor duda de lo sucedido, pues sus propios fluidos en abundancia le llevaban a creer incluso en una fantasmal efusión de semen. Su madre y su hija adolescente le calmaron un tanto incrédulas, pero con el pasar de los días, empezaron a tomarlo en serio y esperaban angustiadas y asustadas por el extraño y casi cotidiano suceso. Desde su expectante atención sin embargo, lo único que la abuela y la nieta podían ver era a la mujer con los ojos bien abiertos, rígida, como padeciendo un ataque; sus ojos afanosos sin embargo, movíanse como plenamente conscientes en un agonizante quejido silencioso mientras miraba desesperada a su madre y a su hija para que la liberaran de las garras de aquel extraño espíritu inmundo. Y si, curiosamente al contacto brusco de su madre o su hija que le movían tomándole con fuerza ya fuera de un brazo o una pierna, la extraña presencia desaparecía.

Aquellos síntomas me llevaron a pensar en primer lugar, que era el capital cultural y psicológico de aquella mujer el que le llevaba a somatizar de tal manera la insatisfacción de su libido que la histeria terminaba haciéndolo parecer un suceso paranormal; no sería extraño por supuesto, dadas sus tradicionales y muy particulares creencias religiosas, desde la práctica de brujería y magia de todo tipo a las que se habían expuesto las dos mujeres. Sin duda, la pérdida inesperada del marido, su edad, su condición de joven madre soltera y las duras adversidades que le minaban desde la pobreza y la configuración de su psique y su consciencia moral, habían sido el caldo de cultivo de todos aquellos hechos.

Viéndolo de esta manera, llegué a convencerme por un tiempo de que aquello no era más que una situación que debía afrontarse con terapia comportamental cognoscitiva, terapia basada en reestructuración cognoscitiva e incluso con psicofarmacoterapia.

Así fue como en un primer momento, mi interés por aquel caso disminuyó considerablemente, pues creyendo que todo era de carácter psicossomático, dejé a los aleruyas hacer su papel con magno convencimiento, recomendándoles incluso hablar con notada autoridad y poder en los rituales informales de exorcismo que acostumbraban practicar, buscando con ello por su puesto, incrementar el efecto placebo que pudieran tener aquellas oraciones sobre la bifurcada consciencia de la mujer.

Un día sin embargo, me animé a participar, al parecer la situación de la mujer había empeorado, pues la mencionada sombra se hacía presente ya incluso plena luz del día, perturbando a la pobre muchacha que como aterrorizada solía gritar con el mayor de los temores que ya se acercaba hacia ella aquel malvado y lascivo espectro. Una vez listos para comenzar el exorcismo, Jorge y yo ofrecímonos a sujetar con fuerza a la mujer por los brazos, mientras que Carlos Andrés y algunos otros de los fieles de su iglesia le sujetaban también por los pies e incluso por la cabeza.

Así, con las oraciones en voz alta que comenzaron por parte del pastor, padre de Carlos, y los demás fieles que le secundaban, se dio inicio al ritual. parecían personas de mucha fe, esmerados y preocupados por el alma desventurada de aquella humilde mujer, y ante la enfática repetición del nombre de Cristo y las órdenes dadas al presunto ente en su nombre, la mujer retorciase con la mayor de las fuerzas de tal manera, que sus brazos se

tensaron desde sus fibras musculares tanto como las de cualquier pesista profesional; sus ojos se perdieron escondiéndose en la parte superior de sus párpados, dejando solo a la vista su conjuntiva blanca, como si en verdad sus ojos desde sus pupilas se hubieran borrado.

Parecía querer hablar, pero algo se lo impedía, y al tiempo que luchaba por hablar parecía atragantarse hasta el extremo de intentar vomitar; la tos se hizo presente en su lamentable estado, tos copiosa que no dejaba de abrumarle y se confundía con los gruñidos guturales de aquella voz que ya empezaba a sonar extraña y muy diferente a la voz que de ella habíamos conocido en sus mejores momentos.

El pastor le increpaba preguntando en el nombre de Cristo al modo tradicional del ritual romano cuál era su nombre; ante ello, la mujer parecía esforzarse sobremedida por querer hablar, pero en realidad no pudo. Luego, no sé si vomitó, lo cierto sin embargo, fue que su boca se llenó de una espuma mal oliente que en abundancia fluía derramándose por su pecho; su aspecto pareció transfigurarse bruscamente, sus ojos permanecían enteramente blancos, escondidas sus pupilas detrás de la parte superior de sus párpados parecían haber desaparecido; su fuerza además se hizo tal, que su contextura menuda de aproximados 50 kilogramos y sus 153 centímetros de estatura empezaban ya a hacerse con una extraña fuerza física que terminó pateando a Carlos Andrés que le sujetaba un pie y a los otros fieles que le sujetaban del otro lado. Así, ante la gravedad creciente de su voz, y la fuerza que le permitía el impulso de sus pies ahora libres de atadura, el muchacho que le sujetaba de la cabeza se asustó y salió corriendo cuando la mujer se contorsionó de tal manera, que le miró de frente con una macabra sonrisa. De igual manera nos miró a Jorge y a mí,

como queriendo intimidarnos con su solo aspecto, cosa que no lograría, puesto que Jorge y yo considerábamos todo aquello como producto de un estado alterado de la consciencia que ya frisaba en lo esquizofrénico. De ahí, que lleno de asco ante el asqueroso aspecto de sus espumosas y mal olientes babas, la lancé contra el suelo tomándola del cuello con mi mano derecha mientras que con mi izquierda sujetaba su antebrazo derecho; Jorge la sujetaba del brazo izquierdo haciendo presión con la otra mano sobre su frente para que no se golpeará la cabeza contra el piso de tierra de aquel humilde recinto.

La madre y la hija de la mujer lloraban abrazadas la una a la otra, angustiadas de ver la suerte que corría; la madre, con su nieta en brazos, parecía simultáneamente pronunciar una especie de oración secreta mientras que con asombro y espanto miraba a su hija con los ojos llenos de lágrimas.

El pastor y los que le secundaban en el oficio, se mantuvieron en pie, firmes en la oración y en las órdenes que en el nombre de Cristo mandaban al supuesto ente a abandonar a la mujer; repentinamente, la mujer pareció desmayarse, en ese momento pensé que si llegara a pasarle algo grave, Jorge y yo estaríamos implicados jurídicamente en el hecho, de ahí que decidiéramos soltarla y dejarla tranquila en el piso, pensamos que seguramente estaría cansada de aquel intenso estado histérico, esperábamos en verdad que todo hubiera terminado.

Jorge y yo nos miramos por un momento con cara de decepción y tristeza por el lamentable estado de la mujer, pues estábamos casi seguros de que su problema no era un asunto paranormal; el pastor y lo suyos no dejaron de orar, siguieron con sus plegarias de lejos; de esta manera, mientras que Jorge y yo nos hallábamos entre los orantes y

la mujer, ésta se levantó del suelo hasta sentarse con las piernas extendidas en el mismo, y mirando a los orantes con odio y con los ojos bien abiertos y aún enteramente blancos y perdidos detrás de los párpados, entonces les sonrió sin siquiera mirarnos a nosotros que estábamos más cerca, y al sonreír una vez más, el pastor y los cuatro que le ayudaban con el ejercicio de la oración, cayeron en tierra dándose contra la pared posterior como empujados por una fuerza psíquica extraña proveniente de la mujer.

Luego de ésto, levántose la mujer y marchose a su cuarto dejando caer la cortina tras de sí. Ante tal suceso Jorge se apresuró a sacar algunos de sus extraños sensores y su grabadora preparada para la psicofonía, al verle actuar rápidamente y en silencio le pregunté: - ¿será que algo le alteró llegando a desarrollarle alguna facultad psicoquinética especial?

A lo cual Jorge como afanoso me respondió: - “Yo no creo, pues no nos hablaron de sucesos parecidos antes, estoy seguro de que esto debe ser algo muy especial”.

Nos encaminamos entonces a su cuarto, el pastor y sus secuaces caminaban detrás de nosotros llenos de miedo y orando en voz alta; entonces me di vuelta y le dije al pastor: - “Lo siento, déjenos actuar a nosotros ahora”.

De inmediato guardaron silencio haciéndonos caso; el pastor sin embargo me tomó del brazo como angustiado y me dijo: - “Estaremos aquí profesor” – a lo cual no pude más que responder con una leve sonrisa.

Una vez hubimos entrado Jorge y yo en la habitación, hallamos a la mujer acostada en su cama con las manos en el pecho, parecía rígida y temblorosa, sus ojos parecían haber vuelto, los agitaba de un lado a otro como

mirándonos suplicante, esperando nuestra ayuda; se estremecía como si aquel extraño ente estuviera encima de ella hundiéndose en su ser tal cual nos lo habían descrito algunos días antes, ante ello tomé la cámara fotográfica y le fotografié como tres veces, Jorge activó la grabadora de audio y yo procedí a preguntar: - ¿Quién demonios eres? – ante mi pregunta la mujer dejó de moverse periódicamente como si el ente la empujase, al parecer intentaba hablar de nuevo; los intentos empero, fueron inútiles, pues cada vez que intentaba decir algo, abundante baba espumosa fluía de su boca, por ello seguimos grabando y proseguí: -¿Por qué no dejas en paz a la mujer? – los ojos de la mujer parecieron calmar su agitación, intentó entonces levantarse y sentarse en la cama; presto le ayudé, llamé a la madre y a la hija, tras las cuales se acercó también el pastor, quien en silencio como lleno de asombro nos miraba perplejo: - ¿Ya pasó?- fue su ansiosa pregunta.

-“Si ya pasó le dije.

Después dimos instrucciones a la madre de bañar a la mujer, darle de beber y de comer a ver cómo seguía, disponiéndonos también a irnos para regresar al siguiente día.

Y fue allí, al día siguiente, fue en aquella mañana de sábado desde las 4: 30 a.m. que me encontré con las más verosímiles pruebas, que de no haber estado presente y de no haber revisado yo mismo las cintas jamás lo hubiera creído.

Las fotografías no lograron captar nada especial, en cambio, las cintas de audio de nuestros cassettes, dejaron escuchar una ronca voz de ultratumba que me asustó tremendamente, dejándome también claro que aquello no

era ninguna habilidad psíquica especial acompañada de histeria o esquizofrenia; aquello era sin duda un ente extraño que desde el más allá se manifestaba por previas solicitudes de la misma mujer, quien al parecer pretendió manipular lo desconocido de la manera menos indicada, “la magia negra”. Sus palabras eran sin duda palabras de muerte de ahí que Jorge y yo decidiéramos no mostrarlo a nadie; destruimos las cintas y dimos por cierto todo lo que la gente aún suele especular; sabemos que existe algo oscuro que pretende mantenernos sumidos en la más burda ignorancia, sabemos que hay un más allá donde las fantasías más macabras e indeseadas suelen hacerse realidad; pero sabemos también, que las amenazas de aquel oscuro ente nos persiguen aguardando el día de nuestra muerte.

... “¿INEXPLICABLE?”...

Era castaña y natural, sus ojos negros sabían penetrar mi consciencia con cada palabra de su acento Caribe; su piel suave despedía un olor sublime y delicioso como el de las flores en las mañanas húmedas y frías del campo; era siempre para mí un éxtasis indescriptible estar a su lado; la sabiduría y el desmedido intelecto de sus palabras me llevaba al cielo, ese cielo que es capaz de remover hasta lo más profundo de las entrañas de un hombre primitivo como en realidad siempre he sido.

En aquella tarde la vi, contemplé minuciosa y deliciosamente la fragancia de su piel casi como si pudiera verla y sentirla de golpe, no sólo en mi olfato sino en todo mi ser; sus palabras entraban por mis oídos haciéndome entender de la manera más placentera los aspectos propios de la literatura romántica y lo metafórico y lírico de su descripción profunda como producto indiscutible de complejos procesos socioeconómicos y culturales. Lo hice, decidí expresarme, desesperado ante la hermosura innata de su cuerpo blanco como la nieve y sus largos cabellos capaces de llevarme a las más bajas fantasías propiciadas por mi instinto salvaje y cáustico, pleno de amor.

Qué difícil es describir la fuerza del amor sobre los más bajos instintos de las entrañas del ser, al parecer el Eros se convierte en Ágape y retorna al Eros cada vez que se quiere y se desea perdida y locamente desde el amor; sin duda aquello indescriptible que parece no existir

objetivamente pero que desde su etérea y sutil existencia mueve inexorablemente los destinos de nuestro mundo; amor y odio son siempre los motores de las condiciones de la sociedad.

No pude evitarlo, aquella tarde luego de terminada la clase, sin duda la mejor de todas digna de mi amor predilecto, me le acerqué cuidadoso de no tocarle o lastimarle, pues en verdad parecíame frágil, delicada y suave en sus maneras; sintiendo su fragancia inconfundible de fruta dulce y fresca, entre ese sudor femenino axilar pleno de feromonas y el perfume suave de la élite a la que como mujer pertenecía, le dije: - “Profe, ¿podría mostrarte uno de mis escritos para que me evalúes y me des sugerencias útiles para el oficio de escribir sobre los procesos socio-históricos?”

“La Profe”, con la atención dulce con la que solía tratar a todos sus alumnos, me miró curiosa y me dijo: - ¿Qué escribiste? ¿Tienes más? ¿Coleccionas tus escritos? – al mismo tiempo extendió su mano hacia la mía para tomar las cinco páginas de mi ejercicio narrativo, rozando con sus suaves y delicados nudillos blancos y resplandecientes; mi mano trémula y agitada por la continencia involuntaria típica del adolescente que anhela el goce pleno del sexo inútilmente, reprimido por supuesto por su corta edad y las tradiciones sociales y culturales de su medio que le condenan irremediabilmente al oficio egoísta de la masturbación; mis miembros se agitaron convulsionantes ante aquel contacto anhelado que habría de agitar interiormente aún hasta mis más innobles fluidos. Ella lo notó, al parecer llegó a imaginarse que se trataba de algún problema de salud, al ver entonces mi evidente mal estado desde mis muecas mal intencionadas de mareo, se abalanzó hacia mí tomándome en sus brazos, dejando así que sus pechos se apretaran enteramente contra mí, ya que

haciéndome el desmayado fui cayendo lentamente Y de frente contra ella, la cual, al no tener la fuerza suficiente para sostener mis ochenta kilos, me estrechó con más fuerza contra su pecho como asustada, dejándome caer paulatina y suavemente mientras rozaba con la más ordinaria de las fuerzas su ser entero.

Siempre la había perseguido, siempre solía yo decirle cosas bonitas a mi profesora de Historia cada vez que cerca la tenía, parecía sonrojarse ligeramente ante mis constantes halagos y las más privadas conversaciones que solíamos entablar con frecuencia durante los descansos en el colegio. Sus treinta y dos años no opacaban la belleza de la eterna juventud de su intelecto, su mente abierta y cálida con ese toque femenino y sabio que más nunca he sabido hallar en ninguna otra mujer desde aquel día, era lo más sublime, tanto, que hasta perdí a propósito el décimo grado para permanecer un año más escuchándole a diario, mientras fantaseaba en mi ávida e increíble mente solitaria.

Así, mientras caía rozando mi piel contra la suya, sentí la suavidad delicada de sus carnes contra la aspereza de las mías; lentamente el rozamiento suave pero firme me dejaba caer hasta que hube de sentir la humedad salada de su cuello contra mi cara, que abría por supuesto el paso, a sus pechos escondidos tímidamente tras el escote mesurado de su blusa. El olor y la suavidad de sus pechos era tal, que no pude evitarlo, desmayé.

La jornada había terminado y la escuela solía quedar sola y en extremo silencio; decidí por eso desmayarme con la calidad característica de mi talento teatral; la profesora en un primer momento se mostró aturdida, incluso su respiración jadeante y brusca me exaltaba interiormente en gran manera. Afortunadamente nadie acudió a sus llamados

desesperados, la escuela era muy grande y nadie había podido escucharla, así que empecé decidido a simular un ataque de asma conteniendo la respiración con fuerza e inspirando pequeños sorbos.

“Ella”, la más linda de ojos negros, cuyas carnes siempre olfateaba furtivamente hasta fundirla en mis sueños con mi ávida mente, notó desde su inteligencia decidida que yo necesitaba aire, ante lo cual se inclinó arrodillada ante mí que yacía en el piso, dejando ver ligeramente la curva suave de sus delicados senos; posando luego sus labios contra los míos sopló con fuerza; en verdad no sabía mucho de primeros auxilios, puesto que fue incorrecta su técnica, parecía asustada, pues sabía que era prohibido besarse con un muchachito, tal como ella siempre me había considerado.

Al sentir sin embargo, sus labios contra los míos, con la insistencia del soplo sordo con el que bien supo entregarme sus fluidos angustiados por mi estado de salud, me aferré de tal manera a su cuello atrayéndola hacia mí, hasta que mi respiración voluntariamente se calmó, quedando sólo ella jadeante y vigorosa en su lucha por salvarme la vida.

Así, solos en aquel salón, sabía yo que tanto tiempo dedicado a mi profesora de Historia no había sido en vano, por eso empecé a chupar su labio inferior suavemente, de tal manera que ella reaccionó jadeante, levantándose presurosa en ajustar su ropa.

Sin darle tiempo de hablar y antes que se apagará su producción endocrina le dije: - “Gracias Profe, y perdóneme, es sólo que de vez en cuando me pongo frío y nervioso cuando estoy junto a usted, más aún si quedamos solos como ahora”...